

El viajero a través de los signos

En la incorporación del Profesor Doctor Alfonso de Toro, como miembro correspondiente por Alemania de la Academia Chilena de la Lengua.

Carlos Franz

Lo que la tradición manda, y las buenas maneras aconsejan, es que en la incorporación de un académico de número o correspondiente, uno de los miembros de esta Academia haga lo que, en otros lugares, se llama una *laudatio*. Hay quienes confunden estas *laudatios* con laudos o arbitrajes de méritos y defectos. En el caso del “Professor Dr. hábil.”, como se dice en Alemania– Alfonso de Toro, no es posible confusión alguna. Como quiera que uno enfoque sus obras éstas son dignas de encomio y alabanza, es decir, son laudables.

Alfonso de Toro es *Magister Artium*, Dr. por la Universidad de Munich y obtuvo su ‘Habilitation’ y su *venia legendi* en la Universidad de Hamburgo. En 1979 de Toro estudió en París, siguiendo cursos de Michel Foucault y Roland Barthes. Después de enseñar desde 1978 a 1992 en las Universidades de Kiel y Hamburgo, se trasladó a la Universidad de Leipzig, donde es catedrático titular de Filología Románica en los campos de la semiótica, la teoría literaria y el teatro. En la Universidad de Leipzig fundó y dirige el Centro de Investigación Iberoamericana en el Instituto de Romanística. Asimismo, fundó y dirige el Centro de Investigación Francófona.

Las publicaciones de nuestro nuevo miembro correspondiente abarcan el estudio del teatro, la narrativa y la poesía de las literaturas en español, francés e italiano, así como también la teoría literaria, la teoría de la cultura y la teoría de los géneros. Es autor de numerosos artículos aparecidos en publicaciones misceláneas, enciclopedias y revistas prestigiosas, que sería fastidioso enumerar ahora, sobre todo porque tras el último conteo ya eran 177 artículos.

En cambio, sí que es imprescindible mencionar algunos de sus libros. Entre ellos: *Los laberintos del tiempo. Temporalidad y narración en la novela contemporánea* (G. García Márquez, M. Vargas Llosa, J. Rulfo y A. Robbe-Grillet) (1992, dos ediciones); *De las similitudes y diferencias. Honor y drama de los siglos XVI y XVII en Italia y España* (1998, dos ediciones); y, sobre todo, *Borges Infinito. Borges virtual. Pensamiento y Saber de los Siglos XX y XXI*, publicado en 2008.

Los méritos del profesor de Toro han sido reconocidos *incluso* en Chile. Nuestro país abandonó su habitual indiferencia hacia quienes nos honran en el extranjero, cuando en 2009 el gobierno hizo a de Toro miembro de la Orden al Mérito Gabriela Mistral, en su grado más alto: Gran Oficial. Así se le reconocieron sus servicios excepcionales a la consolidación de las relaciones entre universidades chilenas y alemanas, entre otras cosas.

No sigo con el currículum; un género que es casi tan fatigoso leer como acrecentar.

En cambio, ocuparé los segundos que me quedan en destacar uno de las rasgos más definitorios de Alfonso de Toro: su cosmopolitismo. En nuestro nuevo académico la “multiculturalidad” –para usar este palabro contemporáneo– es parte de su historia personal, y no una mera opción ideológica. Alfonso de Toro nació en Chile pero ha vivido largos períodos de su infancia y vida adulta en España, Francia, Inglaterra, Estados Unidos y especialmente en Alemania, cuya nacionalidad ostenta. Esas variadas culturas se hacen verbo en las lenguas que usa como maternas: el español, el alemán y el francés, principalmente (aunque el inglés y el italiano le son igualmente familiares). De Toro no sólo habla, lee y escribe en estos idiomas. También *piensa* en esas lenguas, algo que –bien lo sabemos– no siempre precede al hablar, leer y escribir. Su pensamiento multilingüe beneficia a los temas de sus ensayos con una fertilización cultural cruzada, una polinización plural que alumbra constantes mutaciones de sentido en los textos que analiza. Mediante esas lecturas políglotas De Toro reanima la vieja tradición de la filología comparada.

Asimismo, las migraciones y diásporas del mundo contemporáneo tienen un interprete privilegiado en nuestro nuevo académico correspondiente, quien sabe ligarlas intelectual e intuitivamente con la transculturalidad predominante. Pues la crítica en De Toro es transcultural por imperativo biográfico y no de modas intelectuales. En una carta electrónica reciente me decía que a él no le preocupa de dónde viene o adonde pertenece, porque [cito] “tengo diversas identidades culturales y mi pertenencia es mi lugar de enunciación”.

No es nada de extraño, entonces, que Alfonso de Toro haya dedicado algunos de sus mejores esfuerzos a interpretar la obra de Jorge Luis Borges, el autor cosmopolita por excelencia, en nuestro idioma. Sobre él De Toro ha escrito:

“Lo que además engrandece a Borges es haber elegido el mundo y la literatura como su patria, razón por la cual se sentía como en su casa en muchas y variadas culturas. Borges fue un viajero [...] a través de los signos.” (Borges infinito, p. 20)

Creo que la elección de Alfonso de Toro, como académico correspondiente por Alemania, reforzará los vínculos de esta Academia no sólo con ese país, sino con una forma de entender la cultura y la literatura contemporáneas como espacios fluidos, híbridos, en constante mestizaje. Tal como lo es esta lengua española viva a la que buscamos contribuir desde aquí.

Por todos esos motivos laudables y en nombre de esta corporación, me enorgullece dar la bienvenida como académico correspondiente a Alfonso de Toro. También él es un auténtico “viajero a través de los signos”.

Carlos Franz, Santiago, 21 de julio de 2014.